

VIAJANTES. Mundos muestrarios, se fabrican á medida y peso que se indique. Duque Victoria, 15, esquina Canuda.

Mlle. Espagnac avisa á su numerosa clientela que tiene su exposicion de sombreros, 81, Paseo de Graeía.

PAPELES PINTADOS. Gran novedad en dibujos y colorido, buen gusto y economía. **Riera Pino, 11.**

Panecillos. Por 5 pesetas 2 libras panecillos, 1 idem dulces, 1 botella champagne ó 2 idem vino Jerez y 25 barquillos. En los colmados calle Lauria, núm. 61, y Bajada de la Cárcel, núm. 1 y 3.

Vino de Bugeaud tónico-nutritivo con Quina y Cacao, el mejor y mas agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias.—*Paris, 5, rue Bourg-l'Abbé.*—PRINCIPALES FARMACIAS.

LAS BATUECAS.

Nuestros lectores han oido seguramente hablar de las Batuecas; pero en muchos tal vez este nombre no evocará sino la idea de una region de aquella geografia fabulosa que describe entre otras la conocidísima tierra de Jauja y que menciona á Babia como ciudad muy populosa.

Tal vez el lector, que ha saboreado el áspero deleite de las obras de Larra, creará que vamos á hablar de España en general bajo el título que encabeza estas líneas. Verdaderamente si tuviéramos el gran ingenio del *Pobrecito Hablador*, nos empeñaríamos en demostrar que España está mas metida Batuecas adentro ahora que sesenta años atrás. Pero no hallándonos en el caso de explicar cómo España está en las Batuecas, nos limitaremos á referir cómo las Batuecas están real y positivamente en España.

Claro que tampoco esto es una gran novedad. Sin embargo, como el espíritu del público anda en nuestros tiempos tan agobiado por graves é incesantes preocupaciones, creemos que ha de servirle de algun solaz refrescar en su memoria un sencillito recuerdo geográfico, por otra parte completamente inofensivo.

Buena ocasion nos brinda para ello el folleto que con el título de *Las Jurdes y sus leyendas* acaba de publicar el renombrado escritor D. Vicente Barrantes, y que contiene la conferencia leida por dicho señor en la Sociedad Geográfica de Madrid en julio de 1890, con una nota adicional mas reciente y un luminoso mapa del Dr. Bide.

Es dicho folleto una obra patriótica en el sentido sério de la palabra; una obra de amor á la tierra, realizada por medio de un estudio profundo, erudito, completo, por los múltiples aspectos que abarca, y animado por el entusiasmo y la indignacion que vibran sucesivamente en sus páginas.

Ya en octubre y noviembre de 1880 publicó el señor Barrantes en este *Diario* una série de artículos sobre el mismo tema de la conferencia á que ahora nos referimos.

Esta circunstancia que tal vez nos dispensa de entrar en detalles respecto á datos curiosísimos aportados por el autor al estudio de un pedazo de España casi fabuloso, no es obstáculo á que llamemos de nuevo la atencion sobre materia por tantos conceptos interesante, y á que comuniquemos á nuestros lectores la impresion que la lectura del folleto nos ha producido, entresacando del mismo los elementos que han contribuido principalmente á formarla. Veamos pues qué son *Las Jurdes*.

Las Jurdes son las Batuecas, solo con nombre mas sério, menos sugestivo. Es decir, las Jurdes están enclavadas en tres dehesas que se llaman genérica y vulgarmente las Batuecas y reciben su nombre del rio Jurdan que las atraviesa. Esta comarca está en Estremadura, en la provincia de Cáceres, lindando con la de Salamanca, y á diez leguas de la raya de Portugal. Forma un cuadrilátero irregular de 10 leguas de largo, de E. á O., por 5 de ancho de N. á S., y está metida

entre las líneas sinuosas que trazan las altas crestas de las sierras de Gata y Francia, quedando en concavidades tan recónditas y profundas que parecen ajenas al resto del país.

Agrupados los montes de manera que estrechan sus hondas cañadas sin dejar riberas intermedias de alguna importancia, el cultivo agrícola es de poca consideración, y tampoco se encuentran grandes bosques en sus ásperas laderas cubiertas de descarnadas lajas de pizarra, entre las cuales crecen brezos, madroños, lentiscos y otros arbustos cuyos brotes son único sustento de enanas y macilentas cabrillas. Decrépitos castaños, algunos endeble olivos, y un corto número de árboles frutales rodean sus tristes alquerías, hechas la mayor parte con trozos de pizarra en seco, y del mismo aspecto que las mas miserables cabañas.

Pero la ruda magnificencia de aquellas adustas sierras y misteriosos valles escede á toda ponderación. No existe en España, ni apenas en Europa, ni aun tal vez en el mundo conocido, un salto de agua comparable á la Meacera. Desde la cumbre de la elevada cordillera que separa Descargamaria de Torrecilla de los Angeles, el rio de este nombre cae hasta la base de la sierra convertido en atronadora cascada. El observador, colocado en la enorme peña que horizontalmente avanza sobre el abismo, contempla aquella profundidad pavorosa, que solo puede apreciar por la aparente pequeñez de las golondrinas y vencejos que en multitud bulliciosa revolotean, cruzan, giran, á mitad del precipicio, semejando vertiginoso enjambre de brillantes insectos, esmaltados por los fantásticos cambiantes que les prestan los irisados reflejos de las espumas. De cerca de 1.000 piés es la altura del salto, que forma en su caída una maravillosa *cola de caballo* mas sorprendente que la que con este nombre es admirada en el Monasterio de Piedra, la cual mide solo 174 piés, así como la tan celebrada del Niágara solo mide 144.

Hemos dicho que atraviesa el país un rio llamado Jurdan ó Jordan; ayupándose de este nombre se ha pretendido que los antiguos pobladores de las Jurdes fueron rebaptizados cuando la reconquista á causa del apartamiento en que hasta entonces vivieron y que infundia sospechas en cuanto á lo cristiano de su tenebroso origen. Numerosos restos del arte romano y del arábigo atestiguan el paso de aquellas dos civilizaciones, así como en tradiciones y leyendas encuéntrase evidente rastro de los godos fugitivos que despues del desastre de Guadalete buscaron refugio entre las peñas jurdanesas.

Sobre esta singular región de vagos recuerdos históricos flota la poesía del misterio. Desde hace muchos siglos la imaginación popular ha poblado aquellos aires de legiones de hadas y de demonios, de sonos y de gritos del otro mundo; de consejas sus profundas cuevas, de horrores los precipicios y de maravillosas aventuras los senderos.

Y respirando esa atmósfera inmóvil de aislamiento dentro de un pasado decrepito, sobre aquel suelo árido y triste, arrastran su mísera existencia los pobres batuecos reducidos á una casi desnudez muchos de ellos, alimentándose insuficientemente para su desarrollo, y vagando no pocos en un estado próximo al idiotismo.

El jurdano no come porque no trabaja, y no trabaja porque no come; y es que muchas de las Jurdes, las Jurdes altas sobre todo, no son de los jurdanos. Son de la Alberca, pueblo de la provincia de Salamanca. El Ayuntamiento de la Alberca guarda muy ocultas en sus archivos unas *Ordenanzas* que hoy ya no tienen fuerza de ley, pero cuyas tiránicas disposiciones continúan muy vivas en las costumbres, perpetuándose con ellas la miseria y degeneración de los jurdanos.

Dichas *Ordenanzas* contienen entre otras la prohibición absoluta para aquellos habitantes de roturar terrenos de ninguna clase como no sea pagando. Ahora bien; en las Jurdes la moneda es cosa poco menos que desconocida. Tampoco pueden descuajar árboles, ni plantarlos nuevos, ni cortar el monte bajo, ni encender lumbre en el campo, llevando consigo cada infracción sendas multas, las cuales en verdad, no circulando moneda en el país, es de temer se hagan todavía efectivas por el procedimiento empleado, según Larruga, en 1795: «La exacción de estas multas—dice—se ejecuta con tanto rigor, que cuando no tienen otra cosa les quitan hasta los pobres vestidos con que se cubren. Sobre estas vejaciones han intentado pleito por dos veces aquellos Concejos; pero como no tienen dinero, no pueden continuarlos.»

Así están las Batuecas.—¿Qué diremos de este feudalismo concejil?—esclama indignado el señor Barrantes en su conferencia.

Si se quisiera decir algo eficaz, convendría tal vez decirlo á un ministro de la Gobernacion de buena voluntad, exhortándole á que en vez de veranear en sus posesiones ó haciendo política en una playa, se dignara pasar una temporada en las Batuecas, estudiando un país tan interesante, aunque no fuera mas que por vía de entretenimiento veraniego.

Ese estudio sobre lo vivo quizás le convencería de que no todo acaba, ni siquiera empieza, con haber colmado á los pueblos de libertades políticas y de instituciones románticas; que para dar derechos políticos á un pueblo lo primero que se necesita es que haya pueblo; que en las Batuecas no hay tal cosa, y que los batuecos maldito el caso que hacen de semejantes derechos é instituciones: que la generalidad de los jurdanos rehuyen el aprender á leer y escribir porque *no los hagan de ayuntamiento*, honor ruinoso para aquellas pobres gentes que apenas pueden comer...

Y quién sabe si despues de haber meditado todas estas cosas sobre el terreno, al volver el ministro de las Batuecas á Madrid, llegaría á convencerse de que Madrid no es mas que la capital de las Batuecas.

J. MARAGALL.

FIN DE SIGLO.

XXIII.

No pretendemos hacer un estudio sobre la masonería, acerca de la cual se ha escrito tanto, que sería difícil decir algo nuevo. Por otra parte, creyendo nosotros que el poderío de esta asociacion está hoy en decadencia, el trabajo no ofrecería quizás bastante interés.

Sin embargo, nos ha parecido conveniente hacer notar la índole anticatólica y hasta anticristiana de la secta, así como su tendencia francamente revolucionaria, á pesar de que los incautos creen todavía que se trata de una asociacion completamente ajena á las cuestiones religiosas y políticas.

Todavía queremos en este artículo desvanecer algunos errores que aun subsisten en los entendimientos vulgares á despecho de las enseñanzas del tiempo.

Son los mas generalizados el de suponerla una especie de asociacion benéfica, con fines esclusivamente filantrópicos, ya que no caritativos, y el de la solidaridad entre todos los afiliados.

No hablemos de la caridad, que es una virtud exclusivamente cristiana, nacida del principio de amar al prójimo como á sí mismo. La Iglesia nos manda ver en cada pobre la representacion de Nuestro Señor Jesucristo y hasta los mas humildes entre los católicos exaltan la caridad, diciendo con frase sencilla y conmovedora que dar limosna es prestar á Dios. La masonería desconoce el amor de Dios y por consiguiente no puede sentir el amor del pobre. Antes al contrario son muchos los masones que lo odian. El señor Beurnouville, que es uno de los mas conspicuos, dice terminantemente: «No introduzcáis jamás en la órden sino hombres que puedan *presentaros* la mano, no *tendroslos*». Ragon, á quien citábamos en el artículo anterior, como autor de libros que se pueden llamar de testo, ha escrito estas palabras: «La pobreza es la lepra de la masonería en Francia». Pero esto son tortas y pan pintado en comparacion con lo que dice otro francés, el h.º Bazot, para quien el pobre, el mason que tiende la mano es un genio maléfico que os persigue á todas horas y en todas partes: «Nada puede sustraeros á sus importunidades, y su insolencia no conoce límites ni obstáculos. Os acosa desde que os levantaiis de la cama, cuando estais ocupado en vuestros negocios, á la hora de comer, en el paseo. Mas valdria encontrar su mano armada de un puñal, al menos podria uno oponer el valor al arma homicida».

Despues de oírle hablar en estos términos que le vayan al h.º Bazot con apretones de manos y con muecas y con signos cabalísticos. Antes que soltar un céntimo será capaz de dejar morir de hambre á todos los adeptos habidos y por haber.

Si no impulsada por la caridad individual, hija del amor de Dios que nos ins-